

SEIS ELEGIAS Y UN POEMA DE ROBERTO ARMIJO

ELEGIA JUBILOSA A JULIAN GRIMAU GARCIA

(Dile a la luna que venga,
Que no quiero ver la sangre
De Ignacio sobre la arena

Federico García Lorca).

*Que no quiero ver tu nombre;
que no quiero ver tu nombre, Julián Grimau.
Que no quiero ver tu nombre;
quiero hundírmelo en el corazón;
llevárselo a mis hijos, y hablarles
de tu nacimiento;
y decirles que eras tierna rama de naranjo;
y que amabas los olivos, las rosas,
y que vivías enajenado de España.
Que no quiero ver tu nombre,
si te imagino caído,
cuando asomaba la aurora.
¿Por qué has sido tú, Julián Grimau García;
tú el más claro y liberal;*

*tú, que ni siquiera odiabas a la lombriz y el sapo,
el ofrecido al sufrimiento,
a la piedad y la altura?*

I I

*Los que fusilaron a Vaptzarov,
el muchacho búlgaro, que amaba la niebla
y la música del mar.
Los que mataron a Desnos, a Decour y a Saint Paul Roux;
los que asesinaron a Fucik;
los que odiaban a García Lorca,
buscaban apagar tu entendimiento.
Ya habían perseguido tus pasos,
y fujosos, querían nublar tus ojos,
como hicieron con Antonio Machado,
y con el pastor de Orihuela.
Te sintió la madrugada,
el granado, el perro, la hormiga de tu jardín
y el grillo de tu casa.
Nadie podría decir que has muerto,
tu mirada ilumina el aire sosegado de mi cuarto
y me alumbra el camino
que ansía el corazón.*

I I I

*Que no venga el sórdido;
que no venga el que roba el pan del huérfano y la viuda;
que no venga el político impuro;
que no venga el militar intonso;
que no venga el obispo falaz;
que no venga el periodista 'farsante';
que no venga el avaro;
que no venga el sátrapa;
que no venga el depredador que se ingenia la guerra.
Que vengan todos; todos los demás
ante esta tumba! Que vengan el harapiento, el paria,
el solitario que mira la mañana;
que vengan la ramera,
la virgen
y la estéril que se muere por la primavera;*

*qué venga el que se educó junto a la máquina;
que vengan el guerrillero,
el estibador, el albañil;
que el labrador abandone el tractor,
la semilla temblorosa,
y el olor capitoso del estiércol;
qué vengan todos a regar
canciones junto a tu tumba;
que el minero deje el socavón oscuro
y que venga a mirar tu destino de estrella;
qué vengan todos
y canten tu sacrificio,
porque has muerto por la alegría,
por el júbilo del hombre.
Que se olvide el odio,
y vengan el negro, el chino,
el musulmán, el comunista;
que vengan el filipino y el inglés,
el boers y el hotentote,
el judío y el ario.
Que vengan los de corazón puro
a contemplar tu nacimiento
y la anunciación del futuro soñado;
que vengan todos a verte renacer.
Que vengan los poetas
a cantar
tu profesión de alborada,
de siembra y de camino.*

I V

*Esta mañana trascendió tu muerte.
Dejo de escribir
y me asomo a la frescura fugaz que baña la ventana.
Tomo el saco, y me voy soñando
besado por la brisa de la mañana de Mayo.
Me abandono entre rostros ajenos a mi dolor
y entro a los cines, a los cafés
y vuelvo a gozar la claridad del día
mientras me voy al cuarto de hombre solo
donde inciepo al impuro que cerró tus ojos.
De tu recuerdo brotan la flor, la estrella y el pájaro.*

V

*Este día siento que me perteneces
 porque te sufío con mi cansancio
 y te llevo junto a mi sombra
 y hasta te respío con tristeza.
 En cada cosa que toco
 me imagino hallarte.
 Siento tu cercanía
 y sin embargo, eres la sombra
 que se va por la tierra
 a iluminar la choza que abate el vendaval,
 al muelle donde esperan a las barcas pescadoras.
 Hoy este día duermes entre mis papeles,
 te veo apenas con el alma.
 Me amarro los zapatos, salgo al aire,
 a la anchurosa suavidad de la noche
 a encontrarte;
 porque si vuelven con sogas y puñales,
 tú estarás en cada frente soñadora,
 en cada rostro que combata.
 Vivan tu entendimiento, tu voz,
 tu gracia de Odiseo!
 Tu muerte se llenó de aurora!*

VI

*Tus ojos ya no verán la luz del día,
 ni acariciarás la belleza de la tierra,
 que ubérrima, se alza en flores,
 vuela y resplandece en la mirada
 de las muchachas españolas.
 Ya no esperarás el silencio de la noche
 para reunirme lúcido y profundo,
 con tus compañeros
 que esperaban tu discreta sonrisa.
 Ya no verás caer la nieve sobre los juncos,
 los álamos y los tejados de la aldea;
 ni oirás el mu mullo a través de la ventana,
 del campo, con sus corderos,
 sus espigas,
 y sus montes agrupados en la niebla.*

LOS NIÑOS NOS EXIGEN UN MAÑANA

*Los niños nos exigen un mañana
donde se pueda
respirar aire limpio
y sin temor.
El hombre que ama a sus hijos,
ofrecerá su corazón,
su pensamiento,
por un mañana sin odios y sin guerra.
Los niños crecen como las flores;
oyen caer la lluvia
y avanzar la alborada que despierta las frutas.
Los niños no sospechan
que entre las luces
de la mar que descansa silenciosa en los puertos,
honda el aire fatal de las lluvias nucleares.
Los niños sueñan con leyendas vagas
sin presentir la sombra que acecha sus sonrisas.
Si la guerra estallara
¿Cómo podría la escuela alegrar sus aulas?
Quedarían heridos los juguetes.
Pinocho cada vez más triste
y perdida en sollozos
Caperucita en medio de la noche honda.
¿Cómo podría el mundo estallar en colores
y palpitar la estrella sobre la cabaña?
Los animales inocentes
se volverían polvo
y la tierra una pálida cicatriz de tristeza.
La novia primorosa
no luciría sus cabellos
en la mañana azul que hace brillar los árboles.
Y llegaría Octubre
y en la vaga aventura del aire
no habría barriletes.
Una llaga de estruendo sería la tierra
y quedaría solitaria.
Los niños nos exigen un mañana,
y el que quiere a sus hijos
oye el llamado de los niños del mundo.*

*Hay injusticia.
Y se apaga entre fiebre y basuras
adolorido el hombre;
pero la tierra es ancha como el pensamiento y la luz.
Siempre habrá una alondra, un astro,
una muchacha que consuele una frente pensativa.
La mañana la siente mi corazón.*

A PATRICIO LUMUMBA

*La tierra ardorosa
la tierra enamorada del pie descalzo del nómada galope del antilope
la tierra estallada en bejuco en hormigas en manantiales y geranios
la tierra torturada trepadora en la enredadera salvaje
modeló tu carne tu lengua tu pecho de ruiñón tu silbo asesinado
Tú venías del dolor oscuro que sangraba en la honda noche de Africa
venías de las aldeas
y deseabas que la mañana del mundo también fuera del negro
Tú no querías que el negro se apagara entre el estiércol y la oscuridad
[y las minas*

*A tus hermanos les hablabas del horizonte
de la alegría de tender en el aire las alas del corazón y el sueño
Les hablabas que más allá del mar del cielo y de los árboles
el hombre ya labraba su destino su misión su esperanza
Tú sabías que era necesario abrir los ojos
extender las manos y encenderlas de júbilo
pero los que odiaban tu voz los que temblaban y rondaban tu sombra
urdían tu muerte tu silencio
Te asesinaron
te sacaron el corazón rumoroso
y ahogaron la paloma dormida de tu sangre
pero tu voz clara y silvestre no la pudieron segar
y desde entonces temen
te sueñan y medrosos buscan los sitios más oscuros de sus habitaciones
para no oír el rumor dilatado de tus canciones
de tus poemas que en cada pecho joven
en cada labio indómito y segregado canta y se suelta temblando
para llegar matinal a los mercados donde se alza la tierra repartida*

*en las flores en las verduras y las frutas
Tu voz recorre las ciudades las regiones remotas y agrestes
llega a las selvas donde se guarecen bajo la sombra espesa de los árboles
el leopardo salvaje el rinoceronte y los pájaros
Hoy más que nunca te odian
ya no quisieran ni oír tu nombre
te arrinconan y bajo portafolios y candados
te ciegan y en su fiebre colérica te escupen te estujan
pero no pueden pero no pueden apagar tu voz
porque en cada pecho maltatado en cada negro asfrentado
estás tú despertando al hombre a la criatura dormida
y con tus versos
cantas la mañana del negro
y del hombre del mundo.*

A NICOLAS VAPTZAROV

*Habías crecido junto al olivo y la niebla.
Acostumbrados tus ojos amaron el río, las bahías
y el balido quejumbroso de los rebaños
que bajaban de las cumbres donde moraban la nieve y el águila.
En las tardes azules te acariciaba la bruma cálida del mar
y junto a la silueta de los navíos
que escondía la húmeda niebla del puerto,
echabas a volar tu corazón, herido por una sed de solitaria aventura.*

*Tus manos educaron el temblor de las máquinas
y ardieron en el grisú de las minas y en las poleas.
Los barrios de Varna y de Sofía,
conocieron tu sonrisa, franca y magnífica.
Amabas a los pescadores, y acostumbrabas acercarte,
por la tarde, a esperar su regreso.
Ellos conocían tu timidez, cuando hacías tender,
la mirada de tus suaves ojos azules,
por la tranquila corola de la espuma,
y soñabas mucho, a través de tu ventana ideal.
Te iluminaste en la lucha, y alegre, embriagado de dolor y vida,
te preparaste a morir.
Sobre mi escritorio, bañado por la dura luz de marzo,*

*están tus poemas. Abro tu obra parca, profunda,
y al sentí te libre y puro, te imagino: alto, sencillo
y magnífico para el sufrimiento.
Tú no has muerto. Murieron los que apagaron el arrullo de tus ojos.
Y morirán todos los que odian tu voz, tu signo,
la suave luz de tu estrella.
Morirán los que niegan la siembra y la canción.*

PEDRO PABLO CASTILLO

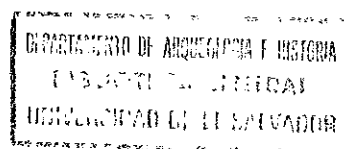
*Eres la piedra en aventura de honda para el vuelo
Eres dormida y silenciosa altitud
La fiebre arremansada entre sollozos impulsos y guijarros
Eres raíz sedienta terca en cada vena en cada mira de milano de ocelote
Gramínea purísima sobre la costra sufrida de la tierra
impulsada en florecillas que sonaban en la brisa
Espina que llevaba en cada brote condición de sangre de mirada oscura
[y triste
Pedro Pablo eres el aire la sembradura que se agarra sobre el puro,
[dolor del estiércol
del sudor que regaba el surco revolcado por la pezuña bíblica del buey
de la tierra acariciada por el pie descalzo que temblando de ternura
como en vuelo de colibrí apenas si toca la piel humilde de la tierra
Pedro Pablo eres el nervio la ramazón tendida sobre muros
que golpeaban la pared obstinada y terrible
Las calles los barrios te vieron vagar esperar la madrugada
Te conocieron las cárcavas oscuras
los pájaros que buscaban el silencio de la tarde
Se te quiere olvidar
algunos trabajan con aldabas con candados
para que no salgan tus ojos a la luz del día
No quisieran que tus ojos crecidos entre las patas de las bestias
entre las lágrimas mojando la raíz del añil
se asomaran puros cristalinos como los ojos de un niño
Se que te engañaron que no querían que fueras tú el elegido
el que despertara a los hermanos engañados vendidos y negados
para que tocaran el pecho jubiloso del alba
Sé que huiste bajo el amparo de la noche del bosque y la estrella*

*y que llegaste al mar
y que en el puro resplandor fugitivo de la espuma
hallaste abrigo para arrullar tu sueño
para el cortado sueño que se te violentaba hasta agitar banderas en*
[tus venas
*La aurora vendrá y volverá tu voz llena de raíces espumas y paisajes
Voz de varón de pura sangre
y llamará Aquí te espero te esperamos
Vendrías como un árbol altivo y rumoroso
ofreciendo al hombre un mundo nuevo presentido y soñado.*

REQUIEM PARA UN MUCHACHO QUE SE PERDIO EN EL MAR

(Para EDGARDO ESCOTO, mi entrañable amigo)

*Yo no sé donde está tu clara juventud.
Miro el mar
y siento que estás perdido en su profundo semblante.
Con desesperación buscamos tu sonriosa,
tu palabra suave
y sólo el horizonte de espuma,
de nubes blancas que se alejan.
Yo no sé donde está tu juventud
que ayer miraba palpitar
cabe la mañana,
y que perdida se encuentra ahora en los abismos
donde nace la misteriosa música del mar.
Alzo la voz
y con dolor que me abandona
pronuncio tu nombre de amigo fascinante
y sólo el mar azul
impasible responde.
Desesperados buscamos tu cuerpo
entre la arena húmeda
y la ondulada orilla,
y esperando encontrar un indicio,
una leve huella,
que nos indique tu perfil*



o tu golpeada mano delirante,
callamos con desgarrado silencio.
Pero el mar inmenso
ruge como fiera tenebrosa
junto a la noche que cubre playas y manglares.
Entre las sombras, crines de espuma amarga,
de espuma amarga que golpea,
que se agita,
mueve la piel
y sacude espinas en el corazón.
Ayer, alegre, llegabas a mi habitación,
y juntos visitábamos las cafeterías
donde hablábamos de pequeñas cosas.
Ahora el mar con audaz celada hurtó tu cuerpo
donde moraban la nobleza
y la inteligencia.
Ayer fui yo quien se creía muerto.
Mi pequeña lámpara apagaba en la noche extraña
su taciturna luz desesperada,
y fuiste tú, entonces con cordial entereza,
quien despedía al amigo.
Pero de pronto mi pequeña lámpara
abrió de nuevo sorprendida
su cordial alondra.
Pero, hoy,
mientras el mar
azota la atmósfera deslumbada,
invoco un milagro
y pregunto por ti a las tinieblas,
a las olas
y a la llanura de agua insomne.
¿Dónde estás?
¡Oh luna solitaria, lámpara de los desesperados!
¡Oh estrellas pálidas que vigilan los misterios del mar!
¡Oh playas mudas, silenciosas!
¿En qué mundos de cristal,
en qué regiones profundas,
en qué hondos espacios,
en qué mundos donde habitan los peces ciegos
y las madreporas
y la fiera tiburona de los abismos?
¿En qué sumergidos bancos de arenas

*y montañas submarinas,
duerme prisionero?
¡Oh luna de los desesperados!
Luna de ojo cruel
incrustado en el rostro oscuro de la noche!
tú que moras en el cielo
y miras las tristezas de la tierra,
dime, ¿dónde? ¿en qué sitio, está el amigo prisionero?
La muerte es rápida y extraña.
Vuela inesperada.
Dime, ¡Oh tú, deidad inexorable!
¿en qué mundos de cristal se han cerrado sus ojos. . ?*

NUEVO REQUIEM PARA UN MUCHACHO QUE SE PERDIÓ EN EL MAR

I

Prólogo

*Yo tenía un amigo. El mar
hurtó su noble corazón.
Un día se despidió con su sonrisa
de grave inteligencia.
Después . . . Nunca jamás
volvió.
Dicen que el mar deseaba hurtar
la flor de su presencia. Y hubo una tarde
azul. Y en el azul quedó. Gallarda y heroica
aventura, de la que jamás volvió . . .*

II

*El que se pierde en el mar. La espuma
lo deshace. Poco a poco. Lava la piel*

*y deja nada más el hueso. Y en la arena
de una playa lejana, escondida al ojo,
a la huella importuna,
llega el mar: suave y limpio,
(se ven hasta los guijarros
y la esponja
abandonada en los remansos,
que forma el mar ausente
entre rocas y
corales)
y ahí, entre la soledad de los riscos,
del cielo
y las nubes, abandona el hueso.
El hueso todo del cuerpo. Brilla
delicada la luna. Y el hueso todo
es pulido. Suave como guijarro.
Como madrepora.
Entre cadáveres de hipocampos
y estrellas marinas, queda el hueso silencioso.
Y el tiempo eterno. Majestuoso.
Custodia su precioso monumento fugaz.
Alzado a la soledad. A la soledad sonora
porque el mar canta.
Y llega cada vez que le desea besar.
Mueren las gaviotas,
las garzas y los peces. Y el mar
canta. Y entre húmedos testimonios, yace el hueso
puro. Desnudo Rodeado de vastedad. De sonido,
y espuma.
Yo tenía un amigo, corazón. Tú le sientes.
¿Recuerdas, que venía alegre
y conversaba?
Ya floreció el árbol de la esquina.
El invierno despertó sus hojas.
¿Recuerdas que veíamos con él
caer la lluvia en los ramajes.
La lánguida tristeza de la lluvia,
y mi amigo, ¡verdad corazón! se quedaba esperando
y charlando, mientras en las ramas ya no susurrara
la lluvia. Yo tenía un amigo,
¡verdad corazón!*